



Los logros de la Operación Enjambre

Desde que inició la Operación Enjambre, lo dije y hoy lo reitero, es una de las decisiones más valientes en materia de seguridad y combate a la corrupción que ha tomado el Estado mexicano en los últimos años. No solo porque persigue a delincuentes, sino porque va al fondo del problema, la colusión entre el poder público local y los grupos de la delincuencia. Ahí donde por años se incubó la impunidad, hoy vuelve a imponerse la ley.

La Operación Enjambre no es un golpe mediático, ni una ocurrencia coyuntural. Es una estrategia de seguridad e investigación estructurada, coordinada por el Gobierno de México, cuyo objetivo es identificar, investigar y detener a funcionarios públicos municipales presuntamente vinculados con actividades delictivas. Su arranque, el 22 de noviembre de 2024, poco después del inicio del gobierno de la presidenta Claudia Sheinbaum, no fue casual, respondía a una visión clara dentro de la Estrategia Nacional contra la Extorsión y el Combate a la Corrupción.

La Operación Enjambre actúa, a través de la inteligencia, en aquellos municipios donde algunos funcionarios habrían utilizado el poder público no para servir, sino para extorsionar, proteger o financiar estructuras criminales.

El caso más reciente, el del alcalde de Tequila, Jalisco, es ilustrativo. Gracias a la Operación Enjambre y al trabajo del Centro Nacional de Inteligencia, se identificaron presuntos vínculos con esquemas de extorsión y crimen organizado.

Esto no es discurso. Son resultados. Desde noviembre de 2024, 14 presidentes municipales, sin distingo de partidos políticos, han sido detenidos en el marco de la Operación Enjambre. Y es que, la lucha contra la corrupción no distingue colores ni siglas. Cuando la justicia actúa de verdad, no pregunta por filiaciones, pregunta por responsabilidades.

Uno de los mayores aciertos de esta estrategia es su alineación con los cuatro ejes de la Estrategia Nacional de Seguridad Pública 2024-2030: la atención a las causas que generan la violencia, la consolidación de la Guardia Nacional, el fortalecimiento de la inteligencia y la investigación, y garantizar una coordinación absoluta entre el Gabinete de Seguridad y las entidades federativas. En particular, celebro la coordinación, ya que ver al Estado mexicano actuar de manera conjunta, no solo es eficaz, sino indispensable para recuperar la paz y la tranquilidad de los mexicanos.

En algunos lugares, el crimen se esconde detrás de cargos públicos. Hoy, con la presidenta Claudia Sheinbaum, esas redes están cayendo una por una. En Jalisco y en todo el país, la corrupción ya no tiene protección política. El mensaje es claro, se acabó la complicidad. Cero impunidad. Caiga quien caiga.



En algunos lugares, el crimen se esconde detrás de cargos públicos.

Hoy, con la presidenta Sheinbaum, esas redes están cayendo una por una.